María, nuestra Madre, nos acercó al Divino Niño Jesús. Él vivió en Nazaret junto a María y José,  creció no sólo en estatura, sino también en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

En una cálida celebración le dimos gracias al Niño Dios por lo que compartimos y aprendimos durante este año y nos consagramos para que Él nos ayude a crecer no sólo por fuera sino también por dentro.